

# COMEDIA ORIGINAL

## EN TRES ACTOS.

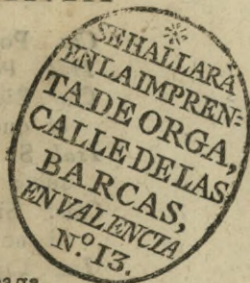
### EL MAYORDOMO FELIZ.

POR F. C. H. de C.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA  
del Señor Luis Navarro.

#### PERSONAS.

Don Fabricio de Contreras, Padre de	Sr. Antonio Pinto.
Doña Clara, amante de.....	Sra. Rita Luna.
Don Enrique, Mayordomo de la Quinta de Don Fabricio.....	Sr. Manuel Garcia.
Isabel, Criada de Doña Clara.....	Sra. Joaquina Arteaga.
Don Luis, Capitan de Caballería..	Sr. Felix de Cubas.
Bartolo, Soldado y asistente de D. Luis.....	Sr. Josef Garcia.
Carlos, Criado de confianza de D. Fabricio.....	Sr. Braulio Hidalgo.
Bras, Labrador rustico	Sr. Mariano Querol.
D. Placido de Chabes, padre de Enrique.....	Sr. Joaquin Luna.
Un Labrador.	Sr. Francisco Garcia.
Arnarda.....	Sra. Rosa Garcia.
Lucia.....	Sra. Maria Ribera.
Varias cuadrillas de labradores y labradoras.	



La escena es en Granada, y en la quinta de D. Fabricio inmediata á dicha Ciudad.

*Aposento de Doña Clara, y aparece Isabel preparando unos baules con varias ropas para un viage.*

**I**sab. Los dias que mas sentimos  
lascriadadas son aquellos

en que se dispone viaje:  
ni dormimos, ni comemos,

todo



todo es abrir escritorios,  
cajas, baules; reniego  
de tales dias, amen;  
sino fuera porque tengo  
tanta ley á mi señora,  
y me corresponde, creo..

*Sale Clar.* Qué es lo que haces Isabel!

*Isab.* Arreglar tanto embeleco.

como hay que llevar; no se  
donde la cabeza tengo.

*Clara.* Tienes razon. No te enfades,  
porque yo ayudarte quiero.

*Isab.* No lo extraña señorita.

*con ironia*

*Clara.* Porque?

*Isab.* Porque? Yo me entiendo.

*Clara.* Bien sabes que ha sido padre  
el que este viage ha dispuesto.

*Isab.* Si, señora; y tambien sé  
que á vos no os pesa de ello.

*Clara.* Siendo fuerza obedecerle,  
ni me pesa, ni me alegre.

*Isab.* Con que con indiferencia  
vais á la quinta?

*Clara.* Es muy cierto.

*Isab.* Ya, pero á mi me parece  
que manifiesta ese aspecto  
algo mas que indiferencia:

*con intencion*

Señora no nos cansemos;  
piensan los enamorados  
por lo regular, que aquellos  
que los miran, deben ser  
para su concepto ciegos,  
y es tan al contrario, que  
de acciones, y movimientos  
son fieles observadores.

*Clara.* Asi será, no lo niego,  
mas como no tengo amor  
de ese adagio estoy muy lexos.

Bien quisiera por tener *ap.*  
con tranquilidad mi pecho.

*Isab.* No teneis amor? De veras?

Me parece que estoy viendo  
vuestro corazon, que dice

no lo creas, que no es cierto. (gue

*Clara.* Qué has visto en mi que te obli-

á formar ese concepto.

*Isab.* Me permitis que os diga  
con franqueza lo que siento?

Mas cuidado, que ha de ser  
sin que os ofendais de ello

*Clara.* Sí permito.

*Isab.* Pues señora,

la mascara nos quitemos.

Habrà poco mas de un año,  
que recibió el padre vuestro

allá en la casa de campo  
á Enrique por jornalero,

sin que nadie haya sabido  
su patria, su nacimiento,

bien que han sospechado algunos,  
no se con que fundamentos,

que es mas de lo que parece;  
en fin ya sabeis que atento

este supo grangearse,  
por su conducta y talento

la gracia de mi Señor,  
tanto que hoy dia le vemos

mayordomo, y lo merece:  
con este motivo ha hecho

varios viajes á esta casa,

y como el trato sabemos  
que engendra cariño, vos...

*Clara.* Mi padre llega.

*Isab.* Dobleemos

la oja, que tiempo habrá  
para que la desdobleemos.

*Sale D. Fabricio.* Clara?

*Clara.* Mi padre y señor?

*Fabr.* Está ya todo dispuesto?

*Clara.* Poco falta.

*Fabr.* Asi faltara

tambien el uso perverso  
de tener que despedirnos  
quando una ausencia emprendemos;

sobre que vengo cansado;  
de tal costumbre reniego:

habré subido y baxado  
veinte escaleras lo menos;

y de no hacerlo, adquiriera  
de impolitico, y grosero

el nombre; que hayan de ser  
los hombres tan majaderos

que



que llamen urbanidad  
lo que es solo un molimiento?  
en fin es uso, y al uso  
le hemos de guardar los fueros.

*Clar.* Venis malo?

*Fab.* No hija mía:  
tenedlo todo dispuesto  
porque despues de comer  
hemos de marchar : entremos *ap.*  
á liquidar unas cuentas:  
vaya , ni mover me puedo;  
ya se vé tal he corrido  
por esas calles : protesto  
que aunque viva veinte años  
ahora sobre los que tengo  
no me vuelvo á despedir  
y lo cumpliré , no quiero  
á costa de mi quietud  
etiquetas , ni embelecos. *vase.*

*Isab.* Quanto ha sentido mi amo  
Señora el despedimiento!

*Clar.* No es extraño, que en su edad...

*Isab.* Pues ya que solas nos vemos  
otra vez prosiguiré...

*Sale Car.* Y mi Señor?

*Isab.* Allá dentro.

*Car.* Podré entregarle estas cartas?

*Iab.* Esperad , y lo veremos.

*Clar.* Para qué? Carlos entrad.

*Carl.* Adónde está?

*Clar.* En su aposento.

*Carl.* Entro con vuestro permiso *vás.*

*Isab.* Señorita si tendremos  
otro estorvo , y no podré  
decir lo que me está haciendo  
cosquillas en el gazonate,  
y si lo callo reviento.

*Clar.* Isabel!

ya sabes , que en todo tiempo  
lograste mi confianza  
y te he franqueado mi pecho:  
inquietud , amor , ó afecto,  
aunque mejor es llamarle  
en este supuesto digo  
que es verdad , que en el momento  
que ví á Enrique sintió el alma  
un cierto desasosiego  
que no sé bien si le llame

pena, dolor , y tormento;  
puesto , que me ha trastornado  
la tranquilidad del pecho:  
hicimos lenguas los ojos;  
mudamente se entendieron;  
mas lo que me desalienta,  
es la distancia que advierto  
de Enrique á mí ; pues criado,  
y yo su Señora , es cierto  
destruye toda esperanza,  
que pueda tener mi pecho;  
no digo que no merezca  
por su honradez , su talento  
y mérito personal  
mi estimacion , mi aprecio;  
pero esta dificultad  
es poderosa , la veo  
muy difícil de vencer;  
y mas , que mi padre luego  
que llegase á concébir  
el indicio mas pequeño  
de mi pasion ácia Enrique,  
usando de su derecho,  
contra él , y contra mi  
asestaria su ceño;  
y en tan fieras circunstancias  
fuera perderme , y perderlo.  
Mira Isabel , si se halla  
bien convatido mi pecho  
de inquietudes , que le asaltan,  
de pesares , de tormentos,  
si faciles de explicarlos,  
difíciles de vencerlos.

*Isab.* No puedo negar , señora  
son justos los fundamentos  
que teneis ; pero sabed  
que para todo hay remedio;  
tras un dia borrascoso,  
amanece otro sereno:  
y al fin todo se consigue  
con la constancia , y el tiempo:  
si puedo contribuir  
en algo al alivio vuestro,  
bien podeis de mi fiaros  
que aunque muger , os protesto  
que sé callar , y hay muy pocas,  
que hoy dia sepan hacerlo.

*Clar.* Con qué te podré pagar?

*A 2*

*Isab.*



Isabel tu buen afecto?  
que al que padece una pena  
es gran parte de remedio  
el poder comunicarla:  
y ya contigo á lo menos  
quando curarla no pueda,  
al fin minorarla puedo.

*Isab.* Lo que importa es el ardid,  
la constancia, y el secreto.  
Nó vais á la Quinta?

*Clar.* Sí.

*Isab.* Pues en ella....

*Clara.* Ya te entiendo.

*Isab.* Habeis de ver:-

*Clara.* Qué, Isabel?

*Isab.* Nada. Ya lo dirá el tiempo.

*Clar a.* Amor pues ves que son castos  
mis amorosos deseos  
prestame para lograrlos  
los influxos de tu imperio.

*Isab.* Pobres amas, á no ser  
por nosotras, es muy cierto  
no llegarían á colmo  
á veces vuestros intentos.

*Despacho de D. Fabricio; este aparece  
vestido como de viage y Carlos sentado  
á una mesa con varios papeles, y  
aderezo de escribir.*

*Fab.* Cerráste todas las cartas  
que has de llevar al correo?

*Carl.* Si señor.

*Fab.* Y me has formado  
lista de todos aquellos  
que en el alquiler de casa  
están atrasados?

*Carl.* Vedlo.

*Fab.* Y hay muchos pobres?

*Carl.* Los mas.

*Fab.* Pues mira que te prevengo  
que aunque ninguno te pague,  
no les des mal tratamiento,  
ni por rigor de justicia  
los compelas, que no quiero  
te tengan por Diocleciano  
con el nombre de casero,  
que pues los pobres no pagan,  
el trabajo es para ellos,

*Carl.* Dios por tu buen proceder  
en el cielo te dé el premio

*Fab.* Los libros que te mandé  
prevenirme, los has puesto  
de modo que vayan bien?

*Carl.* Señor van con todo esmero  
en un caxon de caoba  
forrado de terciopelo.

*Fab.* Yo no tengo otros amigos;  
en ellos busco consejo  
siempre que le necesito;  
quando algun disgusto tengo  
encuentro en ellos placer;  
si ignoro, en ellos aprendo,  
y ultimamente me instruyen,  
me deleytan, y así quiero,  
á quien tanto hace por mí,  
darle buen acogimiento.

*Carl.* Y he de pagar las mesadas  
á las viudas?

*Fab.* Lo primero.

*Carl.* Señor que son diez y siete.

*Fab.* Y bien mas que sean ciento,  
sera bueno que carezcan  
de su diario alimento,  
porque á mi ahora se me antoje  
divertirme? no por cierto;  
desde hoy darás á cada una  
la paga doble, que quiero  
que sepan que aunque me voy,  
para su alivio me quedo.

En fin te encargo la casa;  
mira que hay muchos rateros;  
y no me admiro; que es padre  
el vicio de los excesos;  
el joven que sin destino  
quiere ostentar lucimiento,  
y hacer papel en el mundo  
sin trabajo, yo comprehendo  
que al fin él mismo se guia  
á un precipicio funesto.

*Carl.* Quedo enterado, señor;  
podeis iros satisfecho,  
que procuraré mirar  
por todo como vos mesmo

*Suena ruido de coche de colleras.*

*Fab.* Creo que ha llegado el coche

mi-



mira si es él.

*Carl.* Voy á verlo.

*Fab.* Este Carlos piensa bien:  
pero es tan corto de genio  
que á veces:— mas lo he criado  
y ya como á hijo le quiero.

*Sale Perico y Carlos.*

*Per.* Buenos dias señor amo.

*Fab.* Seais bien venido Pedro:  
hay novedad en la Quinta?

*Per.* No Señor.

*Fab.* Mucho me alegro.

*Per.* Enrique me mandó daros  
expresiones de su afecto.

*Fab.* Las estimo: entra á comer (*tra*  
para que al punto marchemos: *se eu*  
no puedo explicar el gozo  
que se introduce en mi pecho  
al tratar con estas gentes;  
en ellas verdad encuentro,  
ingenuidad, sencillez,  
y en las de por acá veo  
falacia, engaño, artificio,  
y yo por mejor aprecio  
honrradez con paño pardo,  
que infamias con terciopelo.

*Mutación de campiña con puerta, y*  
*casa á la izquierda, varias quadrillas*  
*de Segadores, y Labradores con pertre-*  
*chos propios del Agosto.*

*Cantan.* Venid labradores

no os detengais

á coger el fruto

que el cielo os dá:

segad con teson,

limpiad con afan,

y vuestras tareas

el premio tendrán.

A segar, á segar

á limpiar, á limpiar,

que vuestras tareas

el premio tendrán.

*Enr.* Yo no puedo ponderar

quanto me deleyta veros

alegres para templar

del trabajo lo molesto.

*Bras.* Asi ni el calor sentimos

*vas.*

mi al frio tenemos miedo:

mas estimamos nosotros

un tomate ó un pimiento,

y un trago de agua salubre

que no aquellos gatuperios

que comen los cortesanos:

nosotros todos tenemos

los carrillos colorados,

y ellos tienen unos gestos

y un color que no se sabe

si estan sanos, ú si enfermos.

*Lab. 1.* Señor Enrrique, es verdad  
que viene hoy el amo?

*Enr.* Es cierto.

y por tanto es menester

que se vayan repartiendo

las quadrillas al trabajo;

que quando llegue, no quiero,

que tenga el menor motivo

de disgusto, que aunque es bueno,

es amo, y es menester

siempre tenerle contento.

á vosotras os encargo á dos muger.

que dispongais con aseo

la comida para todos:

de segar cuidarán estos;

y esotros de conducir

con cuidado y con esmero

la mies á la era: cuenta

que mas que todo prevengo

la quietud: si la teneis,

me dareis gran gusto en ello:

á nadie quiero fatigüe

el trabajo entanto estremo,

que este sea causa que pierda

la salud; tan solo quiero,

que cada uno por su parte

cumpla como yo deseo

su obligacion; de este modo

todos vivireis contentos;

y yo mas que todos, pues

si asi lo haceis, os prometo

que en vez de ser Mayordomo

seré un compañero vuestro.

*Todos.* Viva Enrrique.

*Labr. 1.* Escuha Bras,

sabes, hombre lo que pienso,

que



que mayordomo como este  
no se halla en aquestos tiempos.

*Bras.* Qué se ha de hallar? si hay al-  
gunos

con unas caras de perros,  
que aunque le vean echar  
los bofes al jornalero,  
siempre están refunfuñando  
y con nada están contentos

*Labr. 1.* Sí, pero ya véis que Enrique  
como ha pasado por ello:—

*Enr.* Qué decís de Enrique?

*Bras.* Nada,  
este que estaba diciendo  
que están los trigos muy altos  
y tienen mucho centeno:

*Enr.* Alto, pues, á trabajar.

*Tod.* A trabajar, repitiendo:

venid Labradores,  
no os detengais &c.

*Enr.* Con qué gusto se destinan  
al trabajo? Quan diversos  
cuidados serán los suyos  
á los que asaltan mi pecho.

Ay Clara! Que perezosos  
son del tiempo los momentos  
para lograr de tu vista  
el apetecido objeto!

Mas corazon qué me dices?

que es locura, ya lo veo,

la mia: bien lo conozco

conozco que es devané

aspirar á un imposible

quando es difícil vencerlo.

Yo he grangeado de mi amo

la confianza, y afecto;

y abusar de su bondad,

fuera un crimen el mas feo:

aunque he conocido en Clara

inclinacion, no me atrevo

á manifestar la llama

que ha introducido en mi pechos

su padre no es sabedor

de nuestros castos deseos:

ella por no disgustarle

solo remite al silencio

su pasion, yo por lo mismo

y porque su gracia pierdo,  
la pena que me devora,  
dentro del alma reservo:  
mi madrastra me ha ocultado  
de mi padre el paradero:  
ella en fin ha sido causa  
de cometer el exceso  
de ausentarme de mi casa:  
á Clara no he descubierto  
patria, calidad, ni origen,  
y llevada del aprecio  
que ha hecho su padre de mi,  
me manifestó un afecto,  
que creo que pasará,  
á ser amor verdadero:  
por fin hoy llega á la Quinta,  
y hoy empieza mi tormento:  
pues no creo haya pesar  
mas grande, dolor mas fiero,  
que amarse dos corazones  
y vivir siempre sujetos  
al disimulo, que amor  
es tan prodigio, que el tiempo  
roba la tranquilidad,  
y siempre le falta tiempo  
para mejor expresar  
de su pasion los afectos;  
y pues pende del destino  
el logro de mis intentos,  
dexemoselo al destino:  
y en tanto quieran los cielos  
abrir senda á tantas penas  
como contrastan dos pechos  
que mueren, si se declaran  
y por callar estan muertos. *var.*

*D. Luis Oficial, y Bartolo dicen dentro.*

*Luis* Dexa atados los caballos  
á ese tronco, llegáremos  
á la Quinta.

*Bart.* Si es que puedo  
moverme, que traigo ya  
hecho gigote mi cuerpo.

*Luis.* Llega y llama.

*Bart.* Ah de la Quinta!

*Sal. Bras.* Quien viene con tanto fue-  
ro  
alborotando á estas horas?

*Luis*



*Luis.* Amigo dos forasteros,  
que van de camino, piden,  
por favor, y por dinero,  
para seguir su jornada  
que les deis algun refresco.

*Bras.* Si no quieren otra cosa,  
á la falda de ese cerro  
encontrarán una fuente  
que echa el agua como un yelo.

*Bart.* Estimamos la noticia;  
pero hombre lo que queremos  
es que comer.

*Bras.* De manera  
que no puedo responderos:  
eso pescudendo á Enrique.

*Luis.* Quién es Enrique?

*Bras.* Un mancebo  
que es señor el Mayordomo  
de esta Alqueria; es muy bueno;  
tiene un genio tan amable,  
que yo sé que en el mimento  
que le hablen, les franqueará  
quanto pidan; y aunque es cierto  
que hoy está muy ocupado  
arreglando, y disponiendo  
la casa, porque esperamos  
que llegue este dia mesmo  
el amo con una hija,  
que es de virtud un portento,  
y de hermesura, con todo  
es él tan cumplimentero  
que no les dexará ir  
desconsolados: yo entro  
á llamarle; y él denpues: :-  
hará... que se yo... veremos....

*Bart.* Hija bonita dixiste!  
Mi Capitan, yo ya empiezo  
á quitarme los botines.

*D. Luis.* Y por qué? No seas necio.

*Bart.* Porque me parece á mi  
que hallamos alojamiento  
para algunos dias.

*Luis.* Cómo?

*Bart.* Como si por cumplimiento  
Enrique dixera, embido,  
vos veo que hechais el resto,  
y que al olor de la daifa

os estais hasta el invierno.

*Al paño Bras y Enrique.*

*Bras.* Aquellos son.

*Enr.* Ved, señores,  
en qué serviros yo puedo.

*Luis.* Amigo, aunque yo no tenga,  
el honor de conoceros,  
los que rodamos el mundo,  
siempre vivimos expuestos  
á mil peligros: en fin,  
los caballos sin aliento,  
y nosotros sin comer,  
nos es preciso valernos  
de vuestro favor, á fin  
de que aunque sea corto tiempo,  
nos permitais descansar  
en vuestra casa, que de ello  
creed que reconocidos  
y obligados quedaremos.

*Enr.* Aunque la casa no es mia,  
podeis creer, caballero,  
que nunca me ha coartado  
las facultades su dueño  
de hacer bien, y mas á quien  
por su carácter y empleo  
lo merece: sé muy bien  
del mundo los contratiempos:  
quanto pueda por mi parte  
con voluntad os ofrezco;  
hoy espero á mi señor:  
es justificado, ingenuo,  
y creo no se desdén  
de tal huesped; yo no puedo  
hacer por vos otra cosa.

*Bart.* Mi Capitan, ya tenemos al oido,  
lo que yo dixe.

*Luis.* No sé;  
cómo podré agradeceros  
tanto favor?

*Enr.* Los caballos  
donde están?

*Bart.* En esos fresnos  
ligados á uno.

*Enr.* Bras,  
vé con el señor. Traedlos.

*Bart.* Vamos, por Dios, porque el  
hombre



me aprieta con tanto extremo,  
que no distingo los bultos,  
aunque tan cerca los tengo. *vas.*

*Enr.* Cómo es vuestro nombre?

*Luis.*

*Enr.* Pues, Señor Don Luis, entremos  
y supla la voluntad  
lo que faltare al obsequio.

*Luis.* El Cielo me dé ocasion  
de poder corresponderos. *vans.*

*Sale Anarda y Lucía precipitadas.*

*Anar.* Déxame llamar á mi.

*Luc.* Yo quiero llamar primero.

*Anar.* Señor Enrique.

*Luc.* Señor.

*Anar.* Calla.

*Luc.* Venga usted corriendo

*Anar.* Que llega el amo.

*Luc.* Que llega. *(es esto?)*

*Sale Enr.* Por qué dais voces? Qué

*Anar.* Porque el amo:-

*Luc.* Porque el amo:-

*Anar.* Si yo lo he dicho primero.

*Luc.* Primero lo he dicho yo.

*Enr.* Acabad, viene ya.

*Las 2.* Cierto.

*Enr.* Pues en qué os deteneis?

llamad la gente corriendo  
que salgan á recibirle.

*Anar.* A Labradoras.

*Luc.* Mancebos.

*Anar.* Que está aquí ya nuestro amo.

*Luc.* Que llega ya nuestro dueño.

*Dentro voces, y campañillas de car-  
ruaje: mientras estos versos van salien-  
do labradores y labradoras por los  
dos lados.*

*Labradora 1.* Dónde está?

*Labrador 1.* Yo no lo veo.

*Salen Don Fabricio, Clara, Isabel y  
Enrique que ha llegado al paño.*

*Fab.* A dónde vais?

*Bras.* A abrazaros. *al amo.*

*Anar.* A daros quarenta besos. *al amo.*

*Todos.* A echaros á vuestras plantas

*Bras.* Qué gordo estais y qué fresco?

*Luc.* Y nuesa ama qué bonita?

*Fab.* Hijos, explicar no puedo  
el júbilo que me causan  
vuestros sencillos afectos.

*Clara.* Enrique, sean mis ojos  
el idioma de mi pecho. *ap.*

*Enr.* Ay Clara: diga mi rostro  
lo que calla mi silencio.

*Fab.* Qué es esto, Enrique, parece  
que te ha entristecido el vernos.  
Estás malo?

*Enr.* No, señor,  
sino que se halla mi pecho  
tan poseído del gozo  
con la vista de su dueño,  
que no halla voces bastantes  
para hacerle manifiesto.

*Fab.* Habla á Clarita,

*Enr.* Señora, *con tibieza.*  
bien sabeis que mi respeto  
á serviros solamente  
aspira.

*Clara.* Yo lo agradezco.

*Isab.* Y no mas. *al oído.*

*Clara.* Isabel, calla,  
déxame, que estoy muriendo.

*Fab.* Pues, hijos, yo me retiro  
á descansar, que á los viejos  
qualquiera incomodidad  
nos transtorna: considero,  
que no es razon, que vosotros  
os priveis de aquel sosiego  
que necesitáis; tú Clara,  
si quieres dár un paseo,  
con Isabel, puedes ir  
hasta la fuente del cerro.

*Isab.* Así como así señor,  
las piernas estiraré nos,  
que de venir en el coche  
entumecidas las tengo.

*Fab.* Enrique, vé tú con ellas.

*Enr.* Ley es en mí obedeceros.

*Bras.* Acompañemos al amo,  
pero sea repitiendo,  
que viva quien de los pobres  
es el amparo y consuelo.

*Todos.* Que viva.



*Selva corta: Enrique, Clara é  
Isabel.*

*Clar.* Enrique?

*Enr.* Señora mía.

*Isab.* Ese lenguaje dexemos;  
los que se aman desean  
aprovechar los momentos,  
dexad por ahora de hacer  
arrumacos y pucheros,  
y á lo que importa.

*Clar.* Isabel,  
pues tanto favor te debo,  
ponte á observar si alguien viene,  
porque los dos sin recelo  
podamos hablar.

*Isab.* Muy bien,  
ya, señora, me prevengo  
á estár puesta de atalaya,  
y avisar si acaso veo,  
que quieren los enemigos  
abanzar este terreno. *se retira*

*Clara.* Enrique?

*Enr.* Adorada Clara,  
perdonadme si me atrevo  
á hablaros de esta manera;  
porque no puede mi pecho  
disimular su pasión:  
y aunque vuestras iras temo,  
mas que morir de cobarde  
vivir de atrevido quiero:  
yo os adoro, ya lo dixé,  
y aunque la distancia advierte  
de vos á mí, me disculpa  
que nunca eligió sugetos  
el amor: si en mí hay delito  
de vuestros ojos soy reo,  
vibrad contra este infeliz  
el rigor de vuestro ceño.

*Clara.* Hay, Enrique, desde el día,  
(perdone todo respeto)  
que te ví, quedó mi alma  
privada de aquel sosiego  
que ántes de verte tenía;  
y fué creciendo en mi pecho  
una llama con tal fuerza  
que aunque sufocarle quiero,  
ni me es posible extinguirlo,

*Felíz.*

9

ni de mí misma soy dueño:  
mi padre no ha penetrado  
el indicio mas pequeño,  
de nuestro amor, mas como este  
es incauto, considero  
vendrá al fin á descubrirse,  
y que los dos nos perdamos:  
finalmente yo discurro  
y por buen consejo tengo,  
que hables á mi padre...

*Enr.* Ay Dios!

*Clara.* Que pues te estima:--

*Enr.* Yo muero.

*Clara.* No dudo que condescienda  
á nuestros castos deseos,  
dile tu patria, tu origen.

*Enr.* No dupliques mi tormento, *ap.*  
que es poner fin á mi vida  
con ese infeliz recuerdo.

Yo he de abusar del favor,  
de mi bienhechor y dueño?

*Clara.* no me determino  
á declararme.

*Clara.* Qué harémos?

*Enr.* Morir, pues solo la muerte  
pondrá á nuestro mal remedio.

*Clara.* Esa es desesperacion.

*Enr.* Pues por mi parte no encuentro  
mas arbitrio que esperar,  
que proporcione remedio,  
á tantas dificultades:--

*Clara.* Quién, Enrique?

*Enr.* Solo el tiempo,  
que como mudable puede,  
si hoy infelices nos vemos,  
mañana vernos dichosos.

*Clara.* Ese es el mejor acuerdo,  
pero entre tanto:--

*Enr.* Entre tanto  
para conocer tu afecto,  
qué señal me das?

*Clara.* Mi mano,  
aseguran con esto,  
que clara será de Enrique  
*le dá la mano*

hasta perder el aliento.

*Enr.* Y Enrique será de Clara.

B

Sa-



*Sale Isabel.* Vaya, vaya, yo me alegro.

de veros tan aplicados.

*Clara.* Ay Isabel, los extremos disimula de dos almas que viven en el tormento de amarse y de sepultar su pasión en el silencio.

*Isab.* Harto trabajo teneis;

pero en fin del mal el menos,

*Enr.* Vamos, Clara, y mi constancia:--

*Clara.* Mi amor:--

*Isab.* Mi astucia:--

*Enr.* Y el tiempo:--

*Los 3.* Descubra á tantas borrascas el apetecido puerto.

## ACTO SEGUNDO.

*Salon corto, regular, con dos puertas:*

*Don Luis y Bartolo por la derecha.*

*Bart.* Jamas hemos encontrado aloxamiento tan bueno.

Qué cena! Qué cama! Vaya, yo creo que nos dá el viejo, si estamos aquí ocho dias, la quinta, los jornaleros, y estoy por decir, que á la hija: usted ya sabe con esto nso querrá hacerle el desaire de que nos vamos tan presto.

*Luis.* Ninguno como tu sabe la franqueza de mi genio: la Clarita me ha petado, es bella, tiene talento, y sintiera disfrutar de su vista poco tiempo, luego que vea á su padre, le diré por cumplimiento: que nos vamos hoy, veré lo que responde: si veo que condesciende, paciencia, es preciso que marchemos: si hace instancia que me quede, le doy gracias y lo acepto.

*Bart.* Y así tiene usted lugar de poder ir disponiendo su nuevo plan de conquista:

pero cuidado que el viejo sabe mucho, no sea el diablo, que quando menos pensemos lo penetre, y que nos haga salir de aquí á espetaperro.

*Luis.* Y qué vamos á perder?

Nosotros ya estamos hechos á los golpes del amor, si una conquista emprendemos, sabemos aparentar afectos y rendimientos: si es que nos acomoda, pretestamos unos celos, que parece que nos hacen perder el entendimiento: y quando creen las tontas mas obligados tenernos, tocamos marcha y se quedan ellas haciendo pucheros: y aunque nosotros tambien fingimos que los hacemos, es por el ansia de hallar quanto ántes otro amor nuevo; con que ajustadas las cuentas ni ganamos, ni perdemos.

*Bart.* Como que andamos jugando con el amor y el dinero: si de uno tenemos poco, del otro tenemos menos. Pero Don Fabricio llega.

*Sale Fab.* Señor Don Luis, considero no habrá sido el hospedaje, como mereceis: pero esto no dá de sí mas.

*Luis.* Señor, no sé como agradeceros el favor, y os aseguro que no halla voces mi pecho bastantes á daros pruebas de mi reconocimiento: Creed que me es muy sensible apartarme, soy ingenuo, de vos; pero me hago cargo, no debo abusar por eso, de vuestra bondad. Y así, con vuestra licencia quiero marchar hoy, aunque sea á costa, de



de mi mayor sentimiento.

*Fab.* Amigo mio, usted es de su voluntad muy dueño, á mí nadie me incomoda: y mucho menos sugetos en quien debe residir honor, virtud y talento: de éstos, si es que le sostienen se hace el mayor aprecio: pero si no corresponden á su clase los efectos, entonces huyo su trato; me incomodan, los detesto. Que sirve que diga un hombre tengo honor, si á veces vemos, le ponen sus proceder de tal caracter muy lexos? creedme, Señor Don Luis, en sesenta años que tengo me ha enseñado la experiencia á distinguir los sugetos, á apartarme de los malos, y á asociarme con los buenos; pero estas direis que son pesadeces de los viejos, porque ya se han olvidado de quando jóvenes fueron: perdonadme que en tocando unos asuntos como estos no me puedo contener: mas de otra cosa tratemos. Mi casa y quanto yo valgo teneis al servicio vuestro; lo que habeis visto hasta aquí, observareis, aunque estemos juntos hasta el fin del mundo, consultaos á vos mesmo, que yo no gasto artificio; para que acepteis ofrezco: si lo haceis, me haceis favor, y sino favor y miedo, mi caracter es aqueste; no sé adular, soy ingenuo: tened paciencia, que yo he de decir lo que siento.

*Luis.* Esa claridad me gusta, mas envidio vuestro genio,

que vuestros bienes, y así puesto que no me urge el tiempo, aceptando vuestra oferta el detenerme resuelvo algunos dias, tan solo por poder al lado vuestro imponerme en varias cosas que ignoro, y saber deseo.

*Fabr.* Don Luis, eso es sonrojarme: no penseis que yo me tengo por tan capaz, que presuma poder servir de maestro á nadie, pues mi doctrina conmigo mismo la exerzo: si á vos os gusta seguirla, puede ser que en algun tiempo no os pese; porque amigo, si he de decir lo que siento el hombre de bien parece ridiculo: pero vemos que esa política insana, que quatro pedantes necios usan, es solo falacia, artificio y vituperio; pero la verdad es alma de los hombres, del comercio, la que sostiene las leyes, y da honor á los imperios: y el engaño solo dura hasta que está descubierto; despues todos huyen de él, y lo miran con desprecio.

*Bart.* De esta hecha mi Capitan, se hace Filósofo ingerto, y ninguno le conoce quando vuelva al regimiento.

*Luis.* Si vuestra hija Doña Clara, ha tomado los consejos de su padre, yo no dudo será feliz el sugeto que la posea.

*Fabr.* Bien puede; pero amigo mio, luego que se aparte de mi lado, y se entregue, como vemos, á un jóven de los del dia, afectado, sin talento,



poseído del orgullo,  
y rebestido de dueño,  
tendrá que seguir por fuerza  
sus máximas: si estas fueron  
rationales, racional  
á Clarita la veremos;  
mas si fueron detestables,  
me parece, y no lo hierro,  
que de un principio que es malo  
no se consigue un fin bueno:  
y entónces, que habrán servido  
de su padre los consejos?

*Sale Bras.*

*Bras.* Sin saber como ni quando  
he llegado al aposento  
de mi amo: yo me voy:  
pero no me voy.

*Fabr.* Que es eso,  
quién es quien ha entrado?

*Bras.* Nadie,  
que todavía no estoy dentro.

*Fabr.* Pues entra, y dí lo que quieres.

*Bras.* Para qué, si yo no vengo  
á buscar á Vmd.

*Fabr.* No importa.

*Bras.* Pues si Vmd. se empeña en ello,  
entraré.

*Sale Clara.*

*Clar.* Padre y Señor.

*Fabr.* Clara ya estaba creyendo  
no te levantabas hoy.

*Clar.* Ya ha rato que lo estoy; pero:--

*Luis.* No ha querido con su vista  
salir á favorecernos.

*Clar.* No, sino que tomé un libro,  
hallé un asunto muy bueno,  
y hasta que le concluí  
me he divertido leyendo.

*Fabr.* Pues hija mia, Don Luis  
se queda á favorecernos  
por unos dias: discurre  
que no te desdées de ello.

*Clar.* Bien sabeis que en mí no hay  
mas ley que vuestro precepto.

*Al paño Enr.* A buscar á mi Señor  
venia; mas pues le veo  
con el huspued, desde aquí

lo que tratan saber quiero.

*Luis.* Si es que os disgusta, Señora,  
me voy en este momento.

*Clar.* Antes en vez de sentirlo  
recibo gran gusto en ello.

*Enr.* A buena ocasion llegué:  
ah mugeres, como creo,  
que el que de vosotras fia,  
torres fabrica en el viento.  
Mejor será retirarme,  
porque si mas me detengo  
puede ser que sin querer  
me precipite el despecho.  
Antes en vez de sentirlo  
recibo gran gusto en ello!

*Clar.* Sabe Dios que aunque al dictá--  
men

de mi padre condesciendo,  
me pesa aunque disimulo,  
y por Enrique lo siento.

*Bras.* A la paz de Dios, Señores.

*Fabr.* Blas, por qué te vas?

*Bras.* Si veo

que no hacen caso de mí,  
Señor, y que estoy haciendo  
el papel de papamoscas,  
qué he de hacer? los caballeros  
dicen que los aldeanos  
somos tontos; pero creo  
tambien que en los de peluca  
suele haberlos:-- mas callemos; *ap.*  
y pues de mí no hacen caso  
lo que traía me llevo.

*Fabr.* Pues qué traías?

*Bras.* Un regalo  
para la Señora: pero  
pues está ocupada ahora,  
lo que traía me llevo.

*Fabr.* Y dónde está ese regalo?

*Bras.* En la montera le tengo:  
pero sino le reciben,  
lo que traía me llevo.

*Clar.* Pues hombre, veámosle.

*Bras.* Aquí está: pero primero  
quiero que la Señorita  
diga si le gusta.

*Clar.* Bueno!



Cómo te he de responder  
sin verle?

*Bras.* Que majadero  
que soy : pues esta mañana  
cogí, Señora, en un fresno  
esta tórtola, y al punto  
se me vino al pensamiento  
el haceros el favor  
de regalarosla ; pero  
si de ello os ofendeis,  
lo que traía me llevo.

*Clar.* Qué es ofenderme : al contrario?  
yo la recibo y aprecio;  
y para prueba, también  
yo favoreceré quieró;  
toma, para que en mi nombre  
compres un bestido nuevo.

*Bras.* De veras? Vmd. me engaña,  
se compran allá en el pueblo  
tan baratos los vestidos?

*Clar.* Cómo baratos?

*Bras.* Si veo que me da Vmd. una  
peseta,

*Bart.* El hombre es como un jumento.

*Clar.* Esta es media onza de oro.

*Bras.* Y cuánto vale?

*Luis.* Ocho pesos fuertes.

*Bras.* Pues tomela Vmd.  
no la quiero, no la quiero.

*Fabr.* Pobre hombre, por qué razón?

*Bras.* Parece que somos lelos:  
no es preciso que aquí haya  
algun engaño encubierto?  
yo soy un Bras, como uno  
ando, visto, calzo y duermo;  
pues cómo quieren Señores  
que pueda yo en ningún tiempo  
convertirme en ocho Brasés?  
pues lo mismo ello por ello,  
diremos por la moneda;  
si es una, creer no quiero  
que pueda valer por ocho.

*Luis.* Damela veras que presto  
sales de la duda.

*Bras.* Hay va.

*Luis.* Pues ocho duros te entrego  
por ella.

*Bras.* Eso es otra cosa:  
ahora si que decir puedo  
que no hay maula ; y que esos  
ochos,  
ahora y en todo tiempo  
han sido, son y serán,  
por afuera y por adentro,  
por arriba y por abaxo,  
por los lados y por medio  
ocho monedas.

*Bart.* Y tú,  
por lo bruto y lo molesto,  
diremos que eres un posma  
con honores de jumento;

*Clar.* Graciosa simplicidad.

*Bras.* Y pues despaché, me vuelvo  
á trabajar : Señor amo,  
me alegro que esté Vmd. bueno:  
Señora, Dios la depare  
quanto ántes, un casamiento  
en que vea vuestro padre  
una procesion de nietos;  
á ustedes no lo conozco;  
y aunque soy un majadero,  
mejorando lo presente,  
vean si servirles puedo:  
Bras de la encina me llamo:  
por mi aquel y mi pregeño  
me conocen en la Quinta,  
Señores hasta los perros:  
hasta mas ver : ahora sí  
que con razon decir puedo  
con el permiso de ustedes,  
que una trage y ocho llevo. *vase.*

*Fabr.* Haz que esa tórtola, Clara,  
te la pongan con esmero  
en una jaula.

*Clar.* Señor,  
ya prevenida la tengo  
una habitacion mas propia  
de su especie.

*Fabr.* No te entiendo.

*Clar.* Pues Señor, ella nació  
para vagar por el viento,  
dándola al viento, discurro  
que la coloco en su centro:

*la suelta al basidor.*



será bueno porque yo  
dibierta solo el objeto  
de la vista, que ella sufra  
sin culpa un perpetuo encierro?

*Luis.* Vive Dios que á su hermosura  
excede su entendimiento.

*Bart.* Bendita sea tu boca;  
esta guarda aquel proverbio,  
que dice, y es la verdad,  
que el preso quiere ser suelto.

*Fabr.* Señor Don Luis, yo me voy  
hácia la era, que quiero  
hasta la hora de comer  
estar con mis jornaleros;  
animarlos al trabajo,  
y divertirme con ellos:  
si gustais de acompañarme:—

*Luis.* Porqué no? mucho lo siento,  
mira á Clara.

mas cómo ha de ser? tendré  
aquí el alma, y hallá el cuerpo;  
no obstante, si Don Fabricio  
se descuidare, al momento  
vuelvo haber si puedo á Clara  
manifestarla mi afecto.

*Fabr.* Pues vamos, vienes tú, Clara?

*Clar.* Señor, varias cosas tengo  
que hacer; pero si gustais:—

*Fabr.* No hija mia, ni por pienso:  
quedate, ve quando quieras,  
sabe que todo mi anelo  
se cifra en que tengas tú  
gusto, placer y contento.

*Bart.* Yo me voy á la cocina  
haber si hallo algo mal puesto,  
y despues á la bartola  
á tenderme, que pues veo  
que ahora el tiempo corre así,  
me aprovecharé del tiempo.

*Clar.* Qué será no haberme visto  
hoy Enrique! yo comprendo  
tal vez que ha llevado á mal  
de mi padre el pensamiento  
en quanto á que se detenga  
Don Luis en casa; mas esto,  
ni él lo puede remediar  
ni yo tampoco; pues creo

que si yo hubiera mostrado  
el menor disgusto de ello,  
acaso podría mi padre  
enojarse, y yo no quiero,  
ni debo, por ningun caso  
oponerme á sus intentos.  
A Enrique he sacrificado  
mi corazon y mi afecto;  
y no le podrá ocupar  
mientras él viva otro objeto:  
al punto voy á buscarle,  
para hacerle ver que es necio  
en pensar pueda otro amor  
desarraigar del pecho  
á Clara aquella impresion  
que le hizo el amor primero;  
y pues este ha sido á Enrique,  
á pesar de contratiempos,  
de imposibles, é infortunios  
al mundo daré un exemplo  
de constancia y de firmeza,  
haciendo ver que prefiero  
á quantas comodidades  
me pudiera dar el tiempo  
mi palabra, y pues la dí  
á Enrique, puede estar cierto  
no le faltaré, á no ser  
que á mí me falte el aliento. *var.*

*Salen Enrique é Isabel.*

*Enr.* Esto ha de ser:—

*Isab.* Pero Enrique:—

*Enr.* Nada me digas.

*Isab.* Teneos,

y advertid que mi Señora:—

*Enr.* Es mi enemiga, lo veo;  
por tanto, á no verla mas  
estoy Isabel resuelto.

*Isab.* Vos habéis perdido el juicio.

*Enr.* Que le he perdido confieso;  
pero si á Clara perdí,  
pierdase todo.

*Isab.* Qué es esto?

á dónde está la razon?

qué se hizo el entendimiento?  
advertid que puede el amo  
tal vez estaros oyendo,  
y es exponernos á todos



á un amargo sentimiento.

**Enr.** Dices bien; y por lo tanto, ántes que pueda entenderlo me voy: le dirás á Clara, que ya que infeliz me ha hecho deseo. viva feliz; que pues hize el desacierto de dar contra mí el puñal que me ha traspasado el pecho, admitiendo en esta casa á Don Luis su nuevo empleo, que aliente sus esperanzas, y que premie sus afectos; que yo solo, sin destino, desesperado, resuelto, pienso irme:—

*Sale Clara.*

**Clar.** Dónde, Enrique?

**Enr.** Donde pueda con no veros evitar el torcedor: que con golpe tan violento, sin poder yo resistirle me está devorando el pecho.

**Clar.** Isabel, déxanos solos.

**Isab.** En qué parará este quento. *vas.*

**Clar.** Sabeis quien soy?

**Enr.** Mi Señora.

**Clar.** Y vos?

**Enr.** Un criado vuestro.

**Clar.** Qué me debéis?

**Enr.** Vida y alma.

**Clar.** Y yo á vos?

**Enr.** Un fino afecto.

**Clar.** Quién os ha dado motivo á tan temerario extremo?

**Enr.** Yo. Señora:— quando:— sí:—

**Clar.** Respondedme, ó vive el cielo, que la misma que ha podido admitir dentro del pecho poco cauta vuestra imágen, sabrá con valor y esfuerzo abrirsele á vuestra vista, para sacar de su seno á un ingrato, y entregarle hecho pedazos al viento. Responded, digo otra vez, porque en ningún tiempo quiero

podais decir no di oídos á vuestra queja; advirtiéndome que la última vez es esta que os hablo, pero quiero para vuestra confusión que vos quedeis satisfecho.

**Enr.** Tal es el temor, Señora, que al ver el enojo vuestro he concebido, que nada acertaré á responderos sino que soy desdichado, y parece que los cielos me han criado para blanco de sus iras y su ceño.

**Clar.** Pues por evitaros yo que os quede el resentimiento de que la distancia que hay de vos á mí, tal vez me ha hecho producirme de este modo, debéis advertir primero, que mugeres como yo no se valen de pretextos indignos, para decir si es justo su sentimiento.

*Luis al paño:*

**Luis.** Pues Don Fabricio se queda divertido, yo pretendo ver si á Clara puedo hablar, para lo qual:— Mas que veo? aquí están ella y Enrique, lo que tratan escuchemos.

**Clar.** Es vuestra queja haber visto que os he dado en mi pecho el primer lugar, expuesta á que llegase á saberlo mi padre, y que contra mí bibrase su enojo fiero? es acaso haber vivido en el penoso tormento de amaros, y no poder manifestaros mi afecto?

**Luis.** Pues el principio no es malo: estas, segun yo comprehendo, son quejas de amor, por fin he llegado á muy buen tiempo; pero pues ya estoy aquí



en lo que para veremos.

**Clar.** O lo es acaso saber que político y atento mi padre ofreció á Don Luis su casa? seria bueno me opusiera yo á su gusto?

**Luis.** Vaya que el paso es completo: yo soy el movil de todo sin comerlo, ni beberlo.

**Clar.** Ignorais que no se opone á lo amante, esto es lo cierto, lo cortés? y que mugeres de mi clase y nacimiento deben por razon de estado admitir ciertos obsequios propios de la educacion que en sus principios las dieron? Estas discurro serán las quejas que os hicieron creer que mi proceder infeliz os habia hecho; y porque no lo seais, desde este dia resuelvo no veros mas: á mi padre con qualesquiera pretexto diré que quiero volverme á Granada, que aunque es cierto que de otro modo pudiera vengarme de vos, pretendo que veais la diferencia de los dos, reconociendo que vos, qual vos procedisteis, yo como quien soy procedo.

*hace que se va.*

**Enr.** Clara, Señora, escuchad.  
*de rodillas asiéndola de la ropa.*

**Luis.** Yo soy mudo, sordo y ciego, con que prosigan ustedes, que callaré como un muerto.

**Enr.** Esto solo me faltaba para aumentar mi tormento.

**Clar.** Ah señor Don Luis.

**Luis.** Señora.

**Clar.** El que nació caballero, debe por obligacion siempre que ve en un empeño á qualquier dama servirla,

con que baxo este supuesto, lo que yo exijo de vos es que por ningun pretexto, no solo á mi padre, á nadie rebeleis en ningun tiempo lo que habeis visto: sois noble, y que lo cumplais espero.

**Luis.** Palabra de honor os doy, y desde ahora os prometo que no saldrá de mi labio; y aun mas haré, si es que puedo, en algo contribuir al logro de vuestro intento: quanto pueda por mi parte desde este instante os ofrezco; pues ántes que á ser amante aprendí á ser caballero.

**Enr.** Dexad que á esos pies rendido:::

**Luis.** No me deis gracias por ello, que no es justo agradecerme lo que hago yo por mi mismo. Quedais servida Señora; que aunque hizo tan mal concepto Enrique de mí, no importa, porque con esto le advierto que él pensó con ligereza; pero yo con honor pienso. *vase.*

**Clar.** Estais ya desengañado?

**Enr.** Si lo estoy; pero confieso que al escuchar que á Don Luis vuestros labios le dixeron: ántes en vez de sentirlo recibo gran gusto en ello, enagenado de mí me arrebataron los celos; y así, Clara, á vuestras plantas:::

**Clar.** No mas Enrique:::

**Enr.** Pretendo:::

**Clar.** Es cansaros.

**Enr.** Que olvidada:::

**Clar.** Son vanos vuestros extremos: solo quiero me digais si quedais ya satisfecho de mi modo de pensar.

**Enr.** Ya reconozco mi hierro.

**Clara** Y decidme no os queda el menor remordimiento



de que ofenderos pudiese.

**Enr.** Avergonzado protesto,  
que fué ligereza mía.

**Clara** Miradlo bien.

**Enr.** Ay mi dueño!

**Clara.** Qué es lo que dices? si acaso  
os permití en otro tiempo  
esa expresion, fue por ver  
en vos un procedimiento  
digno de que yo pudiera  
daros lugar en mi pecho;  
pero quando habeis dudado  
de mí, por mi misma debo  
huir de quien formar pudo  
tan vil y baxo concepto:  
en cuyo supuesto digo,  
y desde ahora os prevengo,  
no me habéis jamas de amor,  
porque os veréis expuesto,  
ademas de mi desaire,  
de mi padre al rigor fiero.

**Ay** Enrique, aunque esto digo,  
no lo siento así mi pecho,  
pero pues desconfiaste,  
esta experiencia hacer quiero  
para ver si tu amor es  
como el mio verdadero. *vas.*

**Enr.** Ay mas desdicha fortuna!  
no está contento tu ceño  
de perseguirme? no basta  
ignorar el paradero  
de mi padre, y ser la causa  
de todos mis contratiempos,  
de mi madrastra las iras,  
y aspereza de su genio,  
motivos que me obligaron  
á cometer el exceso  
de ausentarme de mi casa,  
de doce años poco menos,  
expuesto á tantas fatigas  
para ganar el sustento,  
hasta que compadecido  
á tantos males el Cielo,  
me quiso proporcionar,  
acaso sin merecerlo,  
que encontrase en mi señor  
la confianza y afecto

mas de padre que de amo,  
sino que al mayor tormento,  
me condena tu impiedad,  
y quando estaba creyendo,  
me facilitaste Clara,  
la posesion de su pecho;  
me abandona, huye de mí  
y me impone por precepto,  
que no hablé jamas de amor,  
fallo que cumplir no puedo?  
pues si tantos infortunios  
me asaltan juntos á un tiempo,  
qué debo hacer? Eso dudo?  
apelar al duro medio  
de la ausencia, ay infeliz!  
que aunque bien considero  
el decirlo es muy difícil  
para mí el poder hacerlo?  
pues mi amor, Clara, y su padre  
oygo que me estan diciendo:  
ingrató donde vas? tente:  
te has olvidado tan presto  
de aquellas obligaciones,  
que nos debes? santos Cielos!  
solos vosotros podéis  
dar á tanto mal remedio;  
y pues corre á vuestra cuenta  
mi vida, ó mi muerte, espero  
descubrais á tantas penas  
como me afligen consuelo. *vas.*

*Mutacion de Campaña como en el se-  
gundo acto; los labradores y labra-  
doras trabajando en la era, y Don  
Fabricio sentado debaxo de un árbol  
leyendo en un libro.*

**Cant.** Venturoso destino  
es el del labrador,  
pues que consigue á costa  
de trabajo y sudor  
consuelo para el pobre  
y para el rico honor.

**Anar.** Oyes, qué será que á Enrique  
tan pensativo le veo  
desde que ha venido el amo.

**Bras.** Se murmura algo de nuevo?

**Luc.** Y qué te importa á tí?



*Bras.* Nada. Solo queria saberlo para ayudaros tambien.

*Anar.* Pues estabamos diciendo, que desde que vino el amo está Enrique con un gesto que no hace caso de nadie.

*Bras.* Y no sabeis por qué?

*Anar.* Bueno: yo no lo sé.

*Luc.* Yo tampoco.

*Bras.* Pero deseais saberlo? acercaos, mas no sea que el amo pueda entenderlo;

y os lo diré, segun lo poco que yo comprendo.

*Luc.* Despacha, antes que el señor dexé de leer.

*Bras.* Yo creo, que Enrique está enamorado.

*Las 2.* De quién?

*Bras.* Eso no puedo decir.

*Anar.* Si será de mí?

*Luc.* O de mí?

*Bras.* No andais muy lejos.

*Anar.* Sin duda soy la dichosa.

*Luc.* Yo la dichosa ser debo.

*Bras.* Pues el dichoso soy yo, que he podido comprenderlo.

*Las 2.* Pues vaya, dinos de quién?

*Bras.* Me guardareis el secreto?

*Anar.* Yo no se lo diré á nadie.

*Luc.* Eso mismo te prometo.

*Bras.* Pues no lo puedo decir; porque si se sabe luego que yo he dicho que á Clarita quiere Enrique, y sale incierto me direis, y con razon, que soy un grande embustero: pero el amo se levanta, á trabajar y callemos.

*Fab.* Se me pasó la mañana sin saber cómo, leyendo: ya debe de ser muy tarde: qué hora será?

*Bras.* Señor, creo por el reloj de mis tripas,

que es por quien yo me gobierno, que es cerca de medio día.

*Fab.* Como está el día tan fresco, y dá tan hermosa sombra aqieste árbol, os confieso:-

*Sale Enr.* Cárlos envia esta carta para usted.

*Fab.* Abrela presto.

*Enr.* Ya lo está.

*Fab.* Leela, pues

que yo nada te reservo.

*Lee Enrique.* "Querido Fabricio: de regreso de mi gobierno, desembarqué en Cadiz; y siéndome preciso pasar á la Corte, determino, aunque con algun extravío, hacerlo por Granada, para tener el gusto de darte un abrazo, pero sin avisarte, porque fuera duplicado el gozo de mi repentina vista: y verificada mi llegada á dicha Ciudad, he sabido por Cárlos tu criado, te hallabas en la casa de campo á recoger tu cosecha: y no permitiéndome el cansancio del camino acelerar mi deseo, lo he suspendido, y procuraré ejecutarlo despues de comer, interin queda tuyo" = Plácido de Chaves. =

*Enr.* Válgame Dios! Esta carta acaba de echar el resto al colmo de mis desdichas.

*Fab.* Enrique, decirte puedo que si he tenido en el mundo un amigo verdadero, es este que ahora me escribe:-vaya, me rejuvenezco con tal noticia: tú, Enrique, procura que se eche el resto en una buena merienda para esta tarde, que intento, acompañado del huesped, de mi hija, y mis jornaleros, que tengamos un buen rato, lleno de gusto y contento.



*Brat.* Y ha de haber de aquel licor,  
que ni es caliente, ni fresco,  
que ni es amargo, ni dulce,  
que aunque no es blanco, no es  
negro,

y hace ponerse los ojos  
mas alegres que un pandero,  
de modo que á uno le pesa  
mas la cabeza que el cuerpo?

*Fab.* Nada faltará.

*Bras.* Muy bien.

*Fab.* Yo voy á casa corriendo  
á noticiar á mi hija  
de esta carta, porque quiero  
que tenga parte tambien  
en mi alegría y contento,  
vamos, Enrique.

*Enr.* Ya os sigo.

*Todos.* Y nosotros repitiendo,  
viva el amo,

*Todos.* Viva el amo.

*Fab.* No quiero que digais eso,  
sino que viva el que gana  
con el sudor el sustento.

*Todos.* Digamos viva el que gana  
con el sudor el sustento.

### ACTO TERCERO.

*Sala decente: y sale Isabel y Clara.*

*Clara.* Eso te dixo?

*Isab.* Señora,  
yo le he visto tan resuelto  
á marchar, que me parece  
nada baste á detenerlo.

*Clar.* Sin embargo, yo discurre  
lo suspenda.

*Isab.* No lo creo,  
porque ví que preguntaba  
por vuestro padre, soberbio,  
desenajada la cara,  
y con tan terrible aspecto,  
que á qualquiera, la verdad,  
pudiera influirle miedo.

*Clar.* Ay Isabel! que yo soy  
la causa de su despecho,

por quererle castigar  
unos infundados celos;  
y así mira si le hallas  
ántes que haga el desacierto  
de hablarle: corre Isabel.

*Isab.* El se acerca ácia este puesto.

*Clar.* Pues retírate, y avisa  
si alguien viene, porque quiero:-

*Isab.* Desenojarle, es verdad?

eso es lo que quieren ellos

ó quien á todos los viera

como melones de invierno,

en el techo de una sala

colgados por el pescuezo;

pero si es fuerza, paciencia,

retírome y obedezco. *vase.*

*Sale Enr.* A Dios Clara, á Dios se-  
ñora,

A Dios casa.

*Clar.* Qué es aquesto,  
Enrique?

*Enr.* No puede ser:

*sin reparar en nadie.*

aborrecido me veo

de Clara: la carta dice,

para mi mayor tormento,

que esta tarde ha de llegar

mi padre: sus iras temo

si me llega á conocer,

*Clara.* Enrique, vuelve en tu acuerdo,

luego el hiesped que esperamos

esta tarde, qué contento!

y quien causa tu inquietud

es tu padre?

*Al paño Don Luis.* Pues no puedo

resistir tan gran calor,

en esta sala pretendo

ver si acaso... Mas qué miro?

segundo lance tenemos;

observemos sin salir

á ver en que para el cuento,

*Clar.* Con que dime, Enrique mio,

ese amigo verdadero

de mi padre, es padre tuyo?

*Enr.* Cómo negartelo puedo?

señora, sí lo es,

que aunque ignoré el paradero



suyo, la carta y su firma  
la verdad me han descubierto.

**Clara.** Pues siendo así, ya calmaron  
nuestras penas y tormentos.

**Enr.** Ay Clara, que para mí  
ahora principian de nuevo!

**Clar.** Cómo?

**Sale Fab.** Sin duda que todos  
ácia la huerta se fueron  
huyendo de la calor; mas, oía,  
Enrique y Clara en secreto  
hablando, ¿qué podrá ser?

**Clar.** Enrique, mira...

**Fab.** Qué es esto?

**Clar.** Mi padre se alegrará  
luego que llegue á saberlo.

**Fab.** Enrique, ¿no dixo?

no sé como me contengo.

Mi padre se alegrará

luego que llegue á saberlo?

veamos lo que responde

Enrique, para que luego

tengan los dos el castigo

que corresponde á su exceso.

**Enr.** Clara, ¿no puedo negar,

que me ha descubierto el Cielo,

quanto desear podía?

mas por otra parte veo

vá á convertirse esta dicha

en un castigo severo,

hasta hoy puedo asegurarte

que ignoraba el paradero

de mi padre, y que la carta

mi confusion ha desecho:

no estrañes que lo ignorese,

pues quando se fué al gobierno,

me hallaba por orden suya

estudiando en un colegio:

restituime á mi casa,

después á muy poco tiempo;

y no pudiendo sufrir

la aspereza, el duro genio

de mi madrastra, hice ausencia

de mi casa: siendo objeto

del rigor de la fortuna,

y juguete de su ceño;

luego que llegue, mi padre

le informará el exceso

de mi fuga, y creed

que mis muchos desaciertos

pudieron originarla,

y por lo tanto resuelvo,

antes que aquí me conozca,

evitar su enojo fiero,

abandonando esta casa,

y morir en el tormento

de no verte...

**Clar.** No prosigas,

que ya me ha ocurrido un medio

para templar de tu padre

el enojo.

**Enr.** Dilo presto.

**Clar.** Que supuesto que tu amo

te estima, le digas luego

todo lo que te sucede;

para que este interponiendo

con tu padre su amistad

logre el indulto á tu yerro.

Qué te parece?

**Enr.** Muy bien.

Mas dime, con qué pretexto,

con qué valor llegaré

á mi bien-hechor y dueño

á descubrirle un delito,

que le oculté tanto tiempo?

**Clar.** Ay Enrique, pues ignoras

que de ese modo podemos

ser felices? No te tardes,

busca á mi padre al momento:

habla tambien á Don Luis,

que te acompañe...

**Luis.** Muy bueno:

yo discurri ser amante

de Clara, y segun voy viendo,

creo me contentaré

con ser su casamentero.

**Clar.** Ponte á sus pies, píntale

con eficacia el suceso,

yo escucharé retirada

su resolucion, si veo

que se obstina contra tí,

me echaré á sus plantas luego;

le rogaré, lloraré,

y en fin le haré manifiesto



el estado de los dos,  
y no dudo que su pecho  
se eternecerá.

*Fab.* Yo salgo,  
que resistir mas no puedo  
ó la ira, ó el placer:  
placer de haber descubierto,  
ver que se ha prendado Clara,  
de hombre de honor y talento;  
é ira porque conmigo  
debieran contar primero.

*Solo* para castigarlos  
mostrar enojo pretendo,  
y despues haré:- qué haré?  
lo que á otros padres han hecho.

*Clar.* Qué dudas? No lo dilates,  
y confia que los Cielòs  
facilitarán el logro  
de nuestros castos deseos.

*Enrq.* Solo por tí, amada Clara,  
me voy á exponer al odio  
de tu padre, y á decirle:-

*Sale Fab.* Tu pérfidia, fingir  
quiero:  
este es el pago que das,  
este el agradecimiento,  
á los muchos beneficios,  
que me debes? Dí, perverso.

*Enr.* Yo, señor:- quando:- si pude:-  
*Clar.* Al ver sus iras yo muero. *ap.*

*Fab.* Tú, retírate á tu quarto;  
y mira que te prevengo,  
que sin que yo te lo mande  
no salgas de él.

*Clar.* Obedezco.  
Enrique mas que la mía  
tu situacion compadezco. *var.*

*Enr.* Ahora si, adorada Clara,  
que para siempre te pierdo.

*Fab.* Yo pude ser tan incauto,  
que le di abrigo en mi seno  
á un aspid que logra astuto  
volverse contra su dueño?  
yo deposité mi amor  
mi confianza y afecto,  
en quien pudo temerario  
aspirar al vano intento

de unirse á Clara? al pensarlo,  
enagenado y resuelto  
verte en casa, es  
mentira, ó sueño;  
para contener mis iras  
no me basto yo á mi mismo.

*Enr.* Señor, mas que mis desdichas,  
temo tu rigor severo:  
y así postrado á tus plantas  
una y mil veces te ruego,  
que me impongas el castigo,  
que justamente merezco.

*Fab.* Yo no soy para escuchar  
aficciones y lamentos,  
y temo si aprieta mucho,  
que se acabe el fingimiento.

*Enr.* Con que Señor.

*Sale Don Plac.* Yo no gasto,  
ceremonias, ni embelecos  
en casa de los amigos.

*Enr.* Mi padre, valgame el Cielo. *v.*

*Fab.* Plácido?  
*Plac.* Fabricio? llega,  
llega á mis brazos que quiero  
en ellos manifestarte  
que ni la ausencia, ni el tiempo  
han borrado la amistad,  
que concilió nuestro afecto.

*Fab.* Cómo vienes?

*Plac.* Cómo quien  
deseaba por momentos  
estrecharse entre tus brazos:  
y tú? cómo estas?

*Fab.* Creyendo,  
que el verte en mi casa es  
ilusion, mentira ó sueño?

*Plac.* Vamos al caso, ya bastan,  
los frivolos cumplimientos:  
te has casado?

*Fab.* Hombre, que dices?  
sin duda has perdido el seso  
en la otra vanda.

*Plac.* Por qué?

*Fab.* Por qué? Juzgas soy tan necio  
que habiendo perdido esposa  
de honor, virtud y talento,  
requisitos que no se hallan



fácilmente en estos tiempos,  
me expusiera á lo que muchos  
insensatos se han expuesto?

*Plac.* Eso lo dirás por mí,  
pero sabe que nos vemos  
iguales; pues ha tres años  
que un accidente violento  
á mi segunda muger  
quitó la vida.

*Fabr.* Lo siento:  
y el hijo? ya estará mozo.

*Plac.* Hay Fabricio, su recuerdo  
solo puede acibarar  
de haberte visto el contento.

*Fabr.* Cómo?

*Plac.* Como apenas yo  
partí para mi gobierno,  
sus muchas calaveradas,  
su conducta y sus excesos,  
que el menor de ellos ha sido,  
solo de acordarme tiemblo,  
ausentarse, sin que hasta hoy  
sepa de su paradero,  
á mi esposa la quitaron  
la vida; mas le protexto  
que si le hallo, probará,  
en vez del alago tierno  
de padre, todo el rigor  
de un enemigo.

*Fabr.* Confieso  
que siendo así, la razon  
está de tu parte; pero  
puede ser que te hayan dado  
algun informe siniestro;  
y yo no procedería  
con ligereza: esto siento.

*Plac.* No lo dudo, puede ser;  
pero así me lo escribieron:  
mi casa y todos mis bienes  
depositados los tengo  
por orden del Tribunal  
de justicia: bien que creo,  
será en tanto que yo tomo  
la resolucion que debo;  
mas hablando de otra cosa,  
y tu chica qué se ha hecho?  
casó? porque me alegrára

el poder llamarte abuelo.

*Luis.* Pues si tardas en venir  
un poco mas, yo recelo,  
segun las cosas están,  
te se lograba el deseo.

*Fabr.* Quieres verla?

*Plac.* Porque no?

*Fabr.* Isabel.

*Sale Isabel.*

*Isab.* Señor? |

*Fabr.* Corriendo

dí á tu Señora que salga.

*Isab.* Voy, Señor: segun comprehendo  
este es el huesped que viene  
á perturbar el sosiego  
de mi Señora y Enrique,  
pero al cabo sacaremos  
que todo se compondrá,  
y al fin bodorrio tendremos.

*Plac.* Amigo tendrás paciencia,  
porque detenerme pienso  
algunos dias aquí,  
que tan fatigado vengo  
de la mar y de la marcha,  
que sino cobro el sosiego  
que me falta, te aseguro  
que el edificio va al suelo.

*Fabr.* Cree que me harás favor,  
porque consultarte quiero  
ciertos asuntos, que solo  
tú puedes sacarme de ellos.

*Sale Clara.*

*Clar.* Padre, me llamaba usted?

*Plac.* Sí, Señorita, que quiero  
con licencia de su padre  
darla un abrazo. Dexemos  
etiquetas y melindres,  
y recibidle.

*abrazase.*

*Clar.* Confieso

que al veros siento, en mi alma  
tal júbilo, que no acierto  
á distinguir si el cariño  
que en este instante os profeso,  
es igual al que á mi padre  
por obligacion le debo.

*Plac.* Hija mia, yo no gasto  
palabras que lleva el viento:

por



por vuestro padre y por vos  
quanto valgo , quanto tengo,  
sin ficcion ni pataratas  
á vuestros pies os lo ofrezco.

*Clar.* Aunque al presente no me hallo  
reducida á tal extremo  
que necesite cansaros,  
puede ser que en algun tiempo  
me sea preciso valerme  
de vuestro favor.

*Plac.* Qué hacemos  
Fabricio? pues no me enseñas  
la casa?

*Fabr.* Porqué no? Entremos,  
que en siendo un poco mas tarde  
á la era pasaremos  
á merendar con la gente  
del trabajo.

*Plac.* Yo me alegro:  
te aseguro que me haces  
el mas apreciable obsequio  
que puedes imaginar;  
porque amigo , es un tormento  
tratar siempre con Señores  
entonados , circunspectos,  
que solo hablan en falsete;  
y hace dias que deseo  
gozar de la gente agreste  
sencillos divertimientos:  
vaya venid , Señorita:  
Fabricio , no tengas zelos,  
que yo soy gente de paz.

*Fabr.* No , Plácido , porque veo  
en tí claro aquel refran  
que dice : figura y genio  
solo con la sepultura  
se puede borrar : entremos. *vanse.*

*Sale Don Luis.* Solo la curiosidad  
de saber el paradero  
de esta confusion , me hizo  
estar retirado viendo  
una variedad de cosas  
que me han divertido ; pero digo  
que el que se enamora  
es un grande majadero,  
pues pasa mil malos ratos  
para uno que logre bueno.

No , Señor , indiferencia  
que es el modo verdadero  
de vivir ; pues lo demas,  
mas que vida es un tormento.  
Estos dos amantes causan  
compasion , yo lo confieso:  
el amor los tiene locos;  
y para que en ningun tiempo  
me compadezcan á mí,  
digo aquello : del buey suelto,  
que es opinion muy segura,  
y que mas guardar debemos  
los militares ; en fin,  
ya metido en el empeño,  
es fuerza ver en que para,  
y contribuir si puedo,  
á que estos dos infelices  
logren sus castos deseos.

*Sale Enrique.*

*Enr.* Fortuna fué que mi padre  
no me conociese ; pero  
si estoy mas aquí , es preciso  
que me conozca ; yo intento  
ahora que todos están  
dibertidos allá dentro  
enseñándole la casa,  
aprovechar el momento,  
y huir sin que nadie pueda  
impedirlo.

*Sale Isab.* Deteneos.

*Enr.* Isabel:—

*Isab.* Cómo Isabel?

tratame con mas respeto,  
porque hay mucha diferencia  
de sugetos á sugetos.

*Enr.* También te burlas de mí?

*Isab.* Cómo burlar? sepa el necio,  
que desde ahora debe estar  
á mis órdenes sujeto.

*Enr.* Por piedad déxame estar,  
no dupliques mi tormento.

*Isab.* Sepa , que de su persona  
guarda de vista me han hecho;  
que soy su Alcayde, que debe  
estar en perpetuo encierro,  
interin se le substancie  
la causa , que por decreto



de mi amo , y su señor  
se me confirió este empleo  
por la vía reservada :  
conque baxo este supuesto,  
dese á prision , y chitito,  
vaya yo me estoy riendo *ap.*  
y si dura mas el paso,  
descubro todo el secreto.

*Enr.* Por no escuchar tus delirios,  
me voy.

*Isab.* En este momento,  
si quiere hacer resistencia,  
haré vengan á este puesto  
todos quantos Alguaciles  
necesite: estese quieto,  
y sigame.

*Enr.* Otradocura.

*Isab.* Confie que saldrá presto;  
que aunque la parte que pide  
es poderosa, yo espero  
de la piedad de los Jueces  
que luego que esté confeso,  
le pondrán en libertad;  
pero pagando primero  
lo que deba segun ley  
de amor en comun derecho:  
paciencia y conformidad:  
soy mandada y obedezco:  
ya no puedo aguantar mas,  
si no me rio reviento.

*Enr.* Si es preciso , ya te sigo:  
amor , pues ves mi tormento,  
ó prestame tus auxilios,  
ó acabe á tu rigor fiero.

*La misma mutacion de campiña : salen  
por la derecha Bras , y varios mozos  
conduciendo estas con manteles , bo-  
tellas , y todo lo perteneciente á una  
merienda : lo que van colocando en el  
lado derecho del teatro: los demas La-  
bradores manifestan estar trabajando  
en la era con los instrumentos propios  
de Agosto: las mugeres con escobas  
de rama figurando barrer , llegará un  
carro que traerá algunos haces de mies  
que han descargando.*

*Labr. 1.* Chicos , siga la alegría.

*Labr. 2.* Ola , merienda tenemos?

*Luc.* Oyes , y por qué será?

*Anard.* Muger , qué preguntes eso?  
porque dicen ha pedido  
hoy el Mayordomo nuestro  
á la Señorita.

*Luc.* Calla:  
á Bras le preguntaremos,  
que él lo sabrá.

*Anard.* Dices bien : mira Bras,  
oye un secreto.

*Bras.* Venid vosotras aquí,  
porque apartarme no puedo  
de la merienda , que el amo  
me ha nombrado despensero,  
y quiero que sepa claro  
que soy hombre para ello.

*Anard.* Haces bien.

*Luc.* Tienes razon;  
pero Bras , saber queremos  
á que viene esta merienda.

*Bras.* No sé.

*Anard.* No seas embustero.

*Luc.* Dicen que Enrique ha pedido  
á la Señorita: Es cierto?

*Bras.* No sé.

*Anard.* Cómo puede ser  
quando todos los sabemos?

*Luc.* Cómo? Si su padre quiso  
despedirle en el momento  
que supo que la queria;  
es verdad?

*Bras.* No sé.

*Anard.* Nada sabes : si supieras  
de mordedura de perro.

*Luc.* Con qué no sabes que Enrique  
furioso , y lleno de zelos  
que tenia del Capitan  
quiso marcharse resuelto?

*Bras.* No sé.

*Anard.* Dexale muger,  
no preguntes mas.

*Bras.* Me alegró,  
esa saliba me ahorro;  
soy buen criado y no quiero  
que por mí sepa ninguno  
de mi amo los secretos;



si malos, porque lo son,  
y si son buenos por serlo.

*Sale Bart.* Muchachas que calor hace.

*Luc.* Si hará mas yo no la tengo.

*Bart.* Y tú ojos de centinela!

*Anard.* Tampoco ojos de mochuelo.

*Bras.* Ya esta el soldado en campaña  
pues como ande en chicoleos  
con las mozas, puede ser  
que yo le dé pan de perro.

*Luc.* Si usted quiere divertirse  
puede ayudarles á aquellos  
á volver las parvas.

*Bart.* Nunca:

hijas por librarme de eso  
y no trabajar, entré  
en la religion que tengo.

*Anard.* El amo, la señorita, el capitán  
y otro viejo se acercan.

*Luc.* Deja que lleguen  
verás que tarde tenemos.

*Salen Don Fabricio, Clara, Don Luis  
y Don Placido.*

*Clara.* Enrique de tu destino  
está pendiente mi aliento. *ap.*

*D. Luis.* Ansioso estoy por saber  
de todo esto el paradero:  
y ya no puede tardar.

*Fab.* Qué tal Placido el terreno  
no es despreciable?

*Plac.* Qué dices?  
por quien soy que te confieso  
que no envidio tus caudales;  
que gracias á Dios los tengo;  
solo envidio la verdad,  
la sencillez, y sosiego  
de estas gentes, pues en ellas,  
aunque el trabajo es inmenso  
imperturbables le sufren  
y ponen el mismo aspecto  
á este, que poner pudieran  
al mayor divertimento.

*Fabr.* Mejor lo dirás despues;  
cese el trabajo, que quiero  
paseis la tarde obsequiando  
á mi huésped; para ello  
*Bras* á este lado pondrás

las mugeres; y al opuesto  
los hombres: para nosotros  
nos dispondrás aqui enmedio  
la mesa, y cada uno coma,  
beba y haga todo aquello  
que contribuya á lograr  
el fin que yo me he propuesto.

*Todos.* Viva el amo: viva el huésped,  
y los que vienen con ellos.

*Bras.* Señor como lo mandais  
voy á repartir los puestos

*Sale Isab.* Ya queda Enrique señor,  
como mandaste.

*Fabr.* Ya entiendo.

*Plac.* Ola! pues hay buenas caras  
en las labradoras.

*Bart.* Cierito  
pero huelen á cerriles.

*Luc.* Cómo á cerriles?

*Fab.* Callemos,  
y no lo que es diversion  
se nos buelva sentimiento. *seriedad.*

*Luis.* Bartolo marchate al punto. *104*

*Fabr.* Para qué? se acabó esto:

Placido, Clara, Don Luis  
ocupemos los asientos  
pues la mesa nas combida

*Plac.* No andemos en cumplimientos:  
á mi lado Señorita.

*Clara.* Donde gusteis.

*Plac.* Me he propuesto  
serviros; perdonareis  
si es que no lo desempeño  
con la finura que un joven;  
aunque no lo soy, me acuerdo  
de quando lo fui, y aun  
alguna especie conservo.

*Isab.* Quanto mas estimaria *ap.*  
Clara que ocupase el puesto  
que ocupa el huésped Enrique,  
pero al fin del mal el menos.

*Bart.* No lo puedo remediar  
para trabajar soy lerdo,  
pero en tocando á comer,  
siempre me encuentro el primero

*Fabr.* No decis nada Don Luis?

*Luis.* solo digo que me alegro



de veros lleno de gozo.

*Labrad.* 1. Vino.

*Labradora* 2. Vino.

*Bras.* No empezemos;  
emborracharse, y callar,  
que aquí venimos á eso,

*Fabr.* Placido estás divertido?

*Plac.* Amigo, decirte puedo  
que hace años que no disfruto  
otro rato tan completo.

*Fabr.* Aquí los manjares son  
todos propios del terreno;  
pero no obstante á los postres  
un plato servirme espero,  
que confío que será  
para tí de mucho aprecio.

*Plac.* No lo estraño, porque todo  
lo es; y por tanto no creo  
que ya me puedas dar cosa,  
que me sorprenda.

*Fabr.* Veremos;  
y quando te casas, *Bras.*

*Bras.* Señor lo mas está hecho.

*Luis.* Qué? la novia?

*Bras.* No señor,  
si tuabia no la tengo.

*Plac.* Pues hombre, sino la tienes,  
como dices que está hecho  
lo mas.

*Bras.* Porque tengo gana  
de tenerla.

*Plac.* Ya lo entiendo:  
no bebeis señor Don Luis?

*Luis.* Lo haré por obedeceros:  
Doña Clara, Don Fabricio,  
pues recompensar no puedo  
de otro modo los favores  
que á vuestra probidad debo,  
brindo por obligacion:  
á que permitan los cielos,  
que en quanto mano pongais,  
se logre vuestro deseo.

*mirando á Clara.*

*Clara.* Mil gracias Señor Don Luis.

*Tod.* Buen provecho, buen provecho.

*Fabr.* Vaya prosigan Vms.  
en tanto que yo me llevo

Placido, á traerte el postre,  
que te ofrecí. *entra en la quinta.*

*Plac.* Me convengo:

Señorita. Vmd. no come.

*Bras.* No se parece á mí en eso,  
que siempre gracias á Dios  
con disposicion me encuentro.

*Lucia.* Qué será lo que á buscar  
ha ido el amo.

*Anard.* Ya veremos,  
puede que sean natillas,  
ó algun plato de muñuelos.

*Sale D. Fabricio abrazado con En-*  
*rique.*

*Fabr.* Llegá conmigo y no temas.

*Enr.* A vuestras plantas espero...

*Fabr.* Este, Placido, es el postre  
que preparado te tengo.

*Plac.* Quién sois?

*Fabr.* Pues no le conoces?  
tu hijo Enrique.

*Plac.* Huye perverso:  
quitate de mi presencia.

*Fabr.* Placido, yo me intereso  
en que te bese la mano.

*Plac.* Pues por tí se la concedo:  
mas no quiero verle.

*Enr.* Padre,  
que me perdoneis os ruego.

*besale la mano.*

*Fabr.* Yo confío que lo hará,  
y quedará satisfecho,  
si le digo que me consta  
que no todos los excesos  
que le han escrito de tí,  
son, Enrique, verdaderos:  
y porque se desengañe  
le informaré por extenso,  
como tambien de encontrarte  
ahora en mi casa sirviendo;  
y pues á mí me ofendiste,  
y te perdono, yo espero,  
si vale mi intercesion,  
haga tu padre lo mismo.

*Clara.* Cielos, qué responderá. *ap.*

*Fabr.* Vaya qué dices?

*Plac.* Que puedo



*despues de una pausa.*

decir sino que me basta  
que tú seas medianero  
para que no solo olvide  
del todo sus desaciertos,  
sino que quiero á mi gracia  
restituirle de nuevo,  
y para prueba, y en mis brazos  
con toda el alma le estrecho.

*Enr.* Dichoso yo que logré  
tan deseado momento.

*Plac.* Y pues que paso á la Corte,  
vendrás conmigo, que quiero,  
si puedo, proporcionarte  
algun establecimiento.

*Fabr.* Cómo es eso de á la corte?  
pues no faltaba más: buenos:  
despues de haberle sufrido  
sus faltas, ahora tenemos  
que te le quieres llevar?  
Está muy bien; mas primero  
ha de pagar lo que debe.

*Plac.* Es muy justo: yo me ofrezco  
á pagar; ponme la cuenta.

*Clara.* Qué intenta mi padre cielos.

*Fab.* Habla Enrique: dí á quién debes,  
que por mi estoy satisfecho.

*Enr.* Señor.

*Plac.* No tengas reparo.

*Enr.* Pues ya ocultarlo no puedo,  
digo que la debo á Clara  
mano, corazón, y afecto.

*Plac.* Pues paga inmediatamente  
que en esas deudas no puedo  
salir yo por fiador.

*Fab.* Amigo no nos cansemos.

FIN.

CON LICENCIA EN MADRID:

En la Oficina de Don Antonio Cruzado.

Año MDCCXCVIII.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas, en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

son muchachos, y se quieren  
conque aquí no hay mas remedio  
que boda y tener paciencia,  
aunque nos llamen abuelos.

*Clar.* Enrrique llega á mis brazos,  
que ya ha permitido el cielo  
despues de tanta borrasca  
descubrirnos claro puerto.

*Enr.* Dulce fin á que aspiraron  
nuestros castos pensamientos.

*Bras.* Como soy que el Mayordomo  
ha sabido hacer su hecho.

*Bart.* Amigo ninguno es tonto  
y mas para su provecho.

*D. Luis.* Enrrique, Clara, admitid  
el parabien de mi afecto.

*Enr.* Don Luis, no solo lo admito,  
pero suplicaros quiero  
os habeis de detener

á honrrar nuestro casamiento

á todos los labradores

manifestaré mi afecto;

á vos con justa razon

os diré que me habeis echo

el Mayordomo feliz:

llegando á tanto el extremo

de vuestro cariño, que

ya me llamais hijo vuestro:

y pues para nuestro bien

han permitido los cielos

que todo haya terminado

tan felizmente, pasemos

á darle gracias: pero antes

será justo que imploremos

del auditorio benigno

el perdon de nuestros yerros.



**DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS**  
*siguientes.*

Las Víctimas del Amor.  
Federico II. Tres partes.  
Las tres partes de Carlos XII.  
La Jacoba.  
El Pueblo feliz.  
La hidalguía de una Inglesa.  
La Cecilia, primera y segunda parte.  
El Triunfo de Tomiris.  
Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.  
La Industriosa Madrileña.  
El Calderero de San German.  
Carlos V. sobre Dura.  
De dos enemigos hace el amor dos amigos.  
El premio de la Humanidad.  
El Hombre convencido á la razon.  
Hernan Cortés en Tabasco.  
La toma de Milan.  
La Justina.  
Acaso, astucia y valor.  
Aragon restaurado.  
La Camila.  
La virtud premiada.  
El Severo Dictador.  
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.  
Troya abrasada.  
El Toledano Moises.  
El Amor perseguido.  
El natural Vizcayno.  
Caprichos de amor y celos.  
El mas Heróico Español.  
Luis XIV, el Grande.  
Jerusalen conquistada.  
Defensa de Barcelona.  
La desgraciada hermosura: Tragedia.  
El Alba y el Sol.

De un acaso nacen muchos.  
El Abuelo y la Nieta.  
El Tirano de Lombardía.  
Cómo ha de ser la amistad.  
Munuza: Tragedia.  
El Buen Hijo.  
Siempre triunfa la inocencia.  
Alexandro en Scútaro.  
Christobal Colon.  
La Judit Castellana.  
La razon todo lo vence.  
El Buen Labrador.  
El Fenix de los criados.  
El Inocente usurpador.  
Doña María Pacheco: Tragedia.  
Buen amante y buen amigo.  
Acmet el Magnánimo.  
El Zeloso Don Lesmes.  
La Esclava del Negro Ponto.  
Olimpia y Nicandro.  
El Embustero engañado.  
El Naufragio feliz.  
La Buena Criada.  
Doña Berenguela.  
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.  
Hino y Temisto.  
La Constanca Española.  
María Teresa de Austria en Landaw.  
Soliman Segundo.  
La Escocesa en Lambrun.  
Perico el de los Palotes.  
Medea Cruel.  
El Tirano de Ormuz.  
El Casado avergonzado.  
Tener celos de sí mismo.  
El Bueno y el Mal Amigo.